

RESEÑAS

F. DIEZ DE VELASCO, *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*. Editorial Trotta, Madrid 1995, 198 págs., ISBN: 84-8164-016-6, 72 ilustraciones.

Para los que trabajamos el mundo religioso en la antigüedad nos es de sobra conocida la figura de este profesor de la Universidad de la Laguna, que tantos trabajos lleva ya publicados sobre diferentes aspectos de este complicado universo. Hoy en día nos premia con un librito cuya lectura es muy amena y nada complicada (lo que lo hace perfecto para poder ser recomendado a los alumnos) sobre un apasionante tema, que desarrolla con maestría: los caminos de la muerte en Grecia.

A lo largo de los cinco capítulos de los que consta la obra, el autor realiza un viaje a través de la historia griega, según sus momentos álgidos de cambio, para mostrarnos cómo aparecen ante nuestros ojos, dos concepciones distintas de la muerte: uno, ligado al entorno homérico-heróico en el que el difunto es incapaz de actuar y se limita a seguir el camino que le marcan divinidades muy superiores, aniquilando su identidad y transformándose en un *eidolon*; y dos, más relacionado con la caída de la polis, en que tras un viaje consciente a través del conocimiento y la memoria, encara la metamorfosis en dios o héroe.

El recorrido lo realiza en función de un catálogo importante de ilustraciones y notas, con el único inconveniente que estas últimas las coloca al final de la obra, lo que entorpece un poco la calidad de la lectura.

"Los caminos de la muerte" quedan pues establecidos a partir de una introducción al tema, una visión del muerto-viviente y la herencia (sobre el desatino de los pretendientes de Penélope) donde hace una rica reflexión sobre la ausencia-presencia de Odiseo; una muestra necesaria de lo que él llama "la liminalidad doméstica" o el reflejo de las personalidades de Hypnos, Thanatos, Hermes y Caronte; un capítulo concreto dedicado a esa metamorfosis del difunto de la que hemos hablado, un preámbulo muy interesante al último capítulo (centrado en la nueva concepción de la muerte a partir del análisis de las láminas órfico-dionisiacas) aunque abierto a muchas posibilidades de discusión, sobre las experiencias de la muerte.

Este último apartado merece especial atención pues centrándose desde aquellas figuras-puente en el mito griego que conectan los dos mundos, lanza una hipótesis de interpretación a partir de los presupuestos tántricos (salvando la excepcionalidad de la modernidad de esta corriente) que conectan la figura visionaria con su propia sexualidad. Dos son las objeciones que presentamos: la primera se centraría en que aun a sabiendas de que el tema no es necesariamente

el argumento del libro, una vez realizada la aproximación a él, no puede reducirlo a tan escasas páginas como hace. El problema es mucho más complejo y desde luego rebasaría los límites de la obra, pero aun así se echa en falta, visto que decide interpretarlo, una profundización en esa especial relación entre las serpientes y la homosexualidad desde presupuestos chamánicos.

La segunda no es menos compleja ni gratificante. Una vez que decide estudiar y relacionar algunos casos de *psicostasia*, no se comprende bien la ausencia de otros muchos mitos que en el imaginario griego hacen referencia expresa a este intercambio de mundos, así como, también se echa en falta una profundización en la reflexión de cómo el colectivo griego decide darle cuerpo a tal manifestación tan sobrenatural. Aun así, esperamos que tenga en proyecto realizar una investigación concreta sobre este apartado que tan enigmático resulta, de tan difícil resolución, y que por esto mismo, tan apasionante.

Dentro de este capítulo merecen subrayarse las páginas que le dedica a la figura de Dioniso y su conexión con la muerte, desde el *symposion*, redactadas de una manera exquisita.

La obra en sí finaliza con un apartado de conclusiones, un listado extenso de la bibliografía citada y un índice de fuentes iconográficas (que no, un índice de ilustraciones).

Resumiendo, ha sido un placer leer y disfrutar este trabajo del profesor Díez de Velasco; nos congratulamos por la progresiva aparición de ensayos sobre religión en nuestra lengua, y animamos al autor a que prosiga y tengamos pronto en nuestras manos un estudio más profundo de algunos aspectos que tan interesantemente ha esbozado en este libro.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

P.P.A. FUNARI, *La cultura popular en la antigüedad clásica*, Ed. Gráficas Sol, Sevilla 1991 (1ª Ed.), 120 págs. ISBN: 84-87165-26-5

Este libro no es común. Su autor pretende discutir sobre las culturas populares en la Antigüedad (en consonancia con los trabajos que se realizan en el centro de investigaciones de historia antigua de Besançon y la sociedad para los estudios sobre los movimientos de resistencia en la antigüedad de Tokio; no en vano varios de los especialistas que han revisado, leído y comentado esta obra están vinculados a estas organizaciones), devolviéndoles el valor que siempre tuvieron pero que tantas veces les fue negado.

Esta búsqueda de las capas populares y de sus expresiones estéticas está inserta en una perspectiva específica sobre la Antigüedad y en una concepción propia de la definición poética de la cultura. En el primer caso, buscando otra Antigüedad, la de las masas, del pueblo anónimo, excluido del registro histórico y, más todavía, del propio discurso historiográfico contemporáneo. Para lo cual pretende seguir un método peculiar y atractivo: se trata de realizar esa investigación con los ojos artísticos del siglo XX (centrándose específicamente en los grafitos pompeyanos), de modo que cada grafito se vea reproducido, transcrito y analizado intentando dejar clara la complejidad de la construcción poética, para después, "transcrearlo", aclarando el sentido de la nueva construcción poética en castellano (vid. introducción).

Esta obra tan curiosa nos llega, cómo no, de la mano de D. Genaro Chic y consta de seis capítulos más dos índices, uno de autores antiguos y otro de modernos. En el primero de ellos (La cuestión de la cultura popular: 13-24) ofrece su particular definición de cultura ("todo lo que resulta del trabajo y de la elaboración humana", pág. 13) mostrando los rasgos de su versión popular (riqueza, clase, espontaneidad, etc...) sin invertir los juicios de valor característicos de las culturas eruditas. En el capítulo siguiente (La pompeya de los grafitos: 25-35) esboza brevemente la historia de la ciudad, mientras que en el tercero (El grafito en Pompeya: 37-57), a partir de un ejemplo muy simpático (la caricatura del dueño de la famosa villa de los Misterios) teoriza sobre la libertad del hombre contemporáneo, la primacía de los medios de comunicación y la censura.

El capítulo cuarto (Formas eruditas en un medio popular: 59-71) se limita a cuatro tipos de construcciones poéticas: las reproducciones de poemas eruditos, poemas de autoría popular en composiciones de carácter erudito, poesías de carácter fónico-verbal y poesías icónicas. En el primer caso se refiere concretamente a los versos (carmina) escritos por poetas latinos eruditos y que, a través de distintos medios de divulgación eran conocidos por la población y llegaban hasta las paredes: mientras que las otras dos categorías, específicamente populares, difícilmente entrarían dentro de la definición estricta de poesía predominante entre lo que él llama "pompeyanistas estudiosos de grafitos" (pág. 59).

Del capítulo quinto (Expresiones estéticas heterodoxas: 73-95) merece la pena destacar la interpretación específicamente icónica que hace del grafito "seuera felas", en cambio, la que hace de "ferulas" es igualmente atractiva pero mucho más rebuscada y por lo tanto, más falsa. En cambio, el último capítulo (Otra Antigüedad: 97-102) ninguno de sus contenidos suena a falso, todo lo contrario, pues de la máxima defendida por otros autores como Fontana o Finley, que los estudios de la Antigüedad Clásica hoy, a la vez que favorecen "la defensa activa

de las relaciones de explotación por parte de los dominantes" (pág. 98), proporcionan elementos, a su vez, para una crítica radical de ese unilateralismo, se sirve el autor para cuestionar precisamente las construcciones ideológicas contemporáneas. De este modo, el autor, desde la sencilla profundización del estudio de los grafitos pompeyanos (observese que se ha elegido la inscripción parietal dado que como manifestación estética multidimensional, a la vez que verbal, fónica e icónica, rompe con la división tradicional entre las esferas separadas de la literatura, historia del arte y arqueología) proporciona a la estética contemporánea la oportunidad única de replantearse la compleja relación entre formas artísticas de expresión y relaciones sociales. De tal ofrenda nace "la otra Antigüedad", aquella compuesta, no por libres y esclavos, sino por hombres en su integridad.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

S. MONTERO HERRERO, *Diosas y Adivinas. Mujer y adivinación en la Roma Antigua*, Ed. Trotta, colec. Paradigmas 4, Madrid 1994 (1ª Ed.), ISBN: 84-8164-017-4, 254 págs.

S. Montero, especialista en religiones del mundo clásico, continua con esta obra su labor investigadora ya coronada en 1991 con la publicación de su libro "Política y adivinación en el Bajo Imperio Romano: emperadores y harúspices (193-408 dC)".

El libro que vamos a reseñar ha sido editado en la cuidadísima colección paradigmas o biblioteca de ciencias de la religiones, y consta de dos partes claramente diferenciadas: de Tanaquil a Livia (616-38 aC) dividido a su vez en tres capítulos (la diosa, la adivina y la mujer) y de Livia a Serena (38 aC-384 dC), con la misma división. Le acompaña una dilata bibliografía centrada exclusivamente en la religiosidad femenina, y particularmente, como era de esperar, en la adivinación. La obra finaliza con tres índices: uno de fuentes, otro de autores (clásicos y modernos) y uno último, general.

La primera reflexión que nos ayuda a realizar la lectura de este libro, es positiva, puesto que Montero es un gran especialista en este campo y si algo se aprecia notablemente en todas estas páginas, es que el tema lo domina y maneja bien los datos que pacientemente ha reunido. Sin embargo hay también una serie de objeciones. Empezaré por las formales que son las más llevaderas y que en justa medida, no son realmente atribuibles al autor sino mas bien a los responsables

editoriales: en primer lugar, si habíamos dicho que la elección de la colección era magnífica, no lo es para nada el hecho de colocar las notas de cada capítulo al final de éste (incomodan la lectura y se pierde con facilidad la página por la que se va leyendo). En segundo lugar, hay numerosos errores poco dignos de una colección tan cuidada, por ejemplo: en la pág. 19 dice "marculina" en vez de "masculina", en la pág. 32 aparece "in-troduce" con un guión que debiera desaparecer, como ocurre también en la pág. 55 con el vocablo "siguiendo", en la pág. 135 aparece escrito "roccordar" en vez de "recordar" y en la pág. 182 aparece "el" en vez de "en". Junto a estos errores hay algunos más propios de una revisión acelerada, tales como, el abuso del leísmo por parte del autor, usar "respecto a" en vez de "respecto de", o manejar vocablos que no existen en nuestra lengua, tales como "prodigal" o "parafernalia" (págs. 19, 57, 73 y 151 entre otras).

De la estructura del libro nos gustaría decir que simplifica la visión de conjunto pero la división que se realiza queda descompensada, pues la primera parte es mucho más rica en datos, en sfumaturas, en conexiones con distintas componentes cotidianas que la segunda, menos misteriosa, mas analítica, más fría. Aunque todo ello va en consonancia, creemos, con la riqueza de las fuentes según los períodos estudiados. Aún así, merece la pena destacar ciertos aspectos analizados como el rechazo de la adivinación oficial a la mujer romana, la masculinización de los libros sibilinos, la unión que él establece entre las vestales y los *monstra* o el capítulo referido a la mujer (págs. 71-129) de la primera parte, muy sugerente, además de bastante exhaustivo (destacando especialmente las brillantes reflexiones que realiza sobre la locuacidad y la locura); dando lugar a una de las mejores aproximaciones hechas hasta la fecha, sobre el mundo femenino, realizada por un investigador varón.

Sin embargo, la segunda parte es más floja (aunque merece la pena destacarse la parte referida a la astrología y la instrumentalización del sueño femenino, aún así, se echa en falta una reflexión más atrevida). Hay tal cúmulo de datos, tantas horas de lectura que realmente el autor se podía haber permitido la libertad de dar rienda suelta a su psique y establecer nexos, posible causas, ahondar en la división sexual que impera en la sociedad romana. En cambio, S. Montero prefiere mantenerse al margen, lo que hace que su trabajo sea una obra amena, interesante y rica, pero demasiado descriptiva, y ésto, que en un principio puede suponerse una ventaja, por la simpatía y la amenidad que despiertan los textos, termina mostrando una laguna importante que además el propio texto exige, y que sin embargo nos la ofrece apenas ligeramente. Y es una lástima, pues hubiera sido un placer escuchar al final del libro qué hay en Roma entre las mujeres (y algún tipo de mujeres más concreto), la magia, la religión, la medicina, la infancia, los fenómenos naturales, etc... Pues él sólo esboza comentarios, parcos pero muy bien

documentados, tanto a nivel de textos como a nivel bibliográfico, por lo que se echa aún más en falta una reflexión profunda y no tan sutil como la que realiza.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

J.M. MUÑOZ JIMENEZ, *La ciudad como obra de Arte. Las claves del urbanismo en la antigua Grecia*, Ediciones Clásicas, Madrid 1996. ISBN: 84-7882-097-3, 127 págs. y 45 ilustraciones.

El libro consta de una introducción y dos partes divididas en tres capítulos, unas conclusiones y un apéndice bibliográfico.

En el primer capítulo de la primera parte traza una rápida visión sobre el urbanismo mas antiguo centrado en Mesopotamia, Egipto y la Grecia cretomicénica (pp:3-21).

El segundo capítulo lleva por título "la ciudad ideal en Grecia" (pp.23-34) y en él se detiene en los proyectos de ciudades ideales de Platón y Aristóteles.

En el tercer capítulo (historiografía de algunos problemas del urbanismo griego, pp. 35-44) el autor expone un rápido trazado sobre los elementos constitucionales y que configuran la realidad de una ciudad, tales como las murallas, el ágora, la acrópolis y las viviendas; todo ello acompañado de una brevísima bibliográfica básica.

La segunda parte de esta obra se centra fundamentalmente en los tres períodos mejor conocidos de la historia griega: arcaísmo, clasicismo y helenismo. En el primero de ellos (pp. 47-60) el autor realiza una rápida pasada descriptiva sobre las colonias de la Magna Grecia, los primeros conjuntos organizados como el Heraion de Samos y el Santuario de Afaya en Egina, los santuarios panhelénicos de Delfos y Olimpia y el ágora de Atenas.

En el segundo capítulo referido a la época clásica (pp. 61-81) critica razonadamente la teoría de Dioxiadis y alaba la obra de Martienssen, y se detiene brevemente en el urbanismo jonio y macedónico.

Mientras que en el tercero (Grecia helenística) se centra fundamentalmente en la revolución que supuso la búsqueda de los valores plásticos y pictóricos que conformarán la composición en conjuntos, o como él lo llama, "el paisaje arquitectónico" para el que toma como ejemplo la ciudad de Pérgamo, el santuario de Cos, Mileto o Alejandría, para finalizar con una somera descripción de las ciudades del desierto.

La obra finaliza con un capitulito de conclusiones en el que resume los cinco grandes principios urbanísticos que ha defendido en el libro: la existencia del doble urbanismo en la historia de Grecia, la paulatina organización de la ciudad, la ausencia de ejes direccionales, la aparición, en época helenística de la perspectiva urbana, y el paulatino cerramiento de los espacios.

Quizas la aportación más interesante que realice este libro venga dada en el apéndice final, en el que organiza la bibliografía existente según diversos aspectos como repertorios bibliográficos, revistas especializadas, actas de congresos, artículos enciclopédicos, fuentes documentales, etc... Por lo demás el libro es muy básico, no aporta reflexión alguna sobre el concepto de espacio en el mundo helenico, simplemente se limita a describir los conjuntos arquitectónicos que ya se conocen, con una actualización bibliográfica eficaz; por ello, como libro de consulta para alumnos es interesante pero para el investigador su utilidad es nula.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

E.J. OWENS, *The city in the greek and roman world*, Ed. Routledge, New York and London 1991 (1ª Ed.), 210 pp., ISBN. 0-415-01896-X, 55 ilustraciones.

Owens es profesor en el Dpto de Classics y Ancient History del University College of Swansea. La Academia Británica lo becó, lo que le permitió visitar muchos de los lugares en Italia de los que diserta. La obra consta de una lista de ilustraciones, un prefacio, agradecimientos, 9 capítulos (aunque el noveno es el epílogo) más un apéndice, las notas, bibliografía, un mapa con todos los lugares y un índice.

En el Prefacio señala dos ideas principales, una que no hay uniformidad en cuanto a la traducción de los nombres, por lo que nadie debe llevarse a engaños si aparece tal o cual ciudad citada con un nombre que no es el que se esperaba (él, sobre todo trata de evitar la pedantería). Y dos, que esta obra es una síntesis, por lo que no aparecerán muchos datos que se pueden consultar en obras mucho mas específicas e importantes, entre otras cosas porque ya es una tarea harto ardua y sin mucho sentido (teniendo como tenemos obras tan buenas de consulta).

En el capítulo 1 (introducción, pp. 1-10) se trata de una buena síntesis introductoria en la que se tocan los siguientes temas: ritos fundacionales, funciones religiosas, bélicas y económicas de la ciudad tanto en el ámbito griego como

romano. Primera definición de la ciudad como comunidad, posteriormente como acrópolis o *arx* para la defensa, como lugar de encuentro de los ciudadanos (agora, foro) y posteriormente como lugar provisto de edificios principales. Además de darle un repaso a la colonización griega y romana (sinecismo, planta hipodámica....) o la proximidad a un lugar con agua.

En el capítulo 2 (Urban development and the "old" cities of Greece, pp. 11-29) propone que tras la caída de Micenas y su poder centralizado, el modelo de ciudad sufrió sus consecuencias dando lugar a un sistema totalmente distinto, que aunque asentado en ciudadelas ante la necesidad de defensa, ya no implicaba ni organizaba el territorio en beneficio de la centralización del palacio (12). Estas ciudades lo que hacen es un sistema de pasillos que forman la base del posterior entramado de calles. No obstante el panorama posmicénico no hay que verlo como algo desastroso, sino que a partir del siglo VIII y gracias a los contactos enriquecedores con el Próximo Oriente, se aprecia en la Hélade como en las colonias, la ocupación de nuevos lugares junto a mejoras en la arquitectura (tal y como se aprecia en la Vieja Esmirna o en un montón de otras ciudades que pasa a analizar, no en mucha profundidad pero de un modo interesante). Su máxima es que los asentamientos a lo largo de la costa occidental de Asia Menor jugaron un rol crucial en el desarrollo del urbanismo griego (29).

En el capítulo 3 (The origins and development of Greek planning in the mediterranean, p. 30-50) trata de descifrar los orígenes de la planimetría urbana, de ella se ha dicho que o bien es tan sencilla que no necesita explicación, o todo lo contrario, que es el resultado de una complejidad avanzada autónoma procedente de Italia, por la que llegaría al mundo griego de la Magna Grecia (cosa que hoy se desestima gracias a las cronologías que conocemos). Los ejemplos más antiguos y más claros de auténtico desarrollo planificado de geométricidad los tenemos en Megara Hiblea y en Posidonia. Una de las razones de más peso explica la geometría de los asentamientos por el reparto de tierras en la nueva colonia, a ello hay que unirle la zonificación del territorio, pues se separa dentro de la ciudad los ámbitos, progresivamente, religioso, económico o político. El cree que el urbanismo dice mucho de la realidad de estos tres factores, así pues, aunque el modelo originario estaría en el Próximo Oriente, dice que sin embargo este modelo no se desarrolló igual que en Grecia, pues en él tenemos las calles tortuosas y la concentración del poder en un hábitat concentrado en torno al palacio. No fue así la ciudad fenicia, pero en cambio estaba ampliamente defendida casi sin otorgar espacio a la ciudad, cosa que no ocurre en las poleis griegas.

En el capítulo 4 (Planning in the Classical Period, pp.51-73) se centra en la figura de Hipodamos de Mileto y en sus tres ciudades: el Pireo, Thourioi y Rodas. Analizando las tres percibe las líneas maestras de este gran urbanista, para

quien la naturaleza de la polis ideal y su trazado se basaba en la división de la población y su territorio; por ello dividió su ciudad ideal en tres clases y separó el suelo urbano en tres tipos. Por esta razón, el Pireo, Thourioi y Rodas tratan de plasmar la ciudad ideal mostrando cada una de ellas un grado de unidad y cohesión entre los distintos elementos de las ciudades no tan obvios en el planteamiento de la ciudad. A continuación se detiene a analizar el fenómeno urbanístico del siglo V en distintas ciudades como Olynthos, Cnido, Soluntum, Halieis y Mantinea, para después tomar la figura de Alejandro, dado que fue un gran constructor de ciudades y porque sus raíces se funden en el más profundo concepto clásico de urbanización. Concluye el capítulo con Alejandría y Halicarnaso.

Capítulo 5 (*Town planning in the Hellenistic World*, pp. 74-93). Como características del urbanismo helenístico, tan peculiar pues se adapta a las nuevas circunstancias, a ese boom de nuevas fundaciones, a esa mezcla de elementos y como símbolo de propaganda y supremacía griega, señala en primer lugar que el plan urbanístico fue la forma más rápida y conveniente de establecer una nueva ciudad en un territorio potencialmente hostil. En segundo lugar, se funda la ciudad con el fin de ser un buen medio de propaganda así como de control y helenización (la monumentalidad en la construcción de los edificios aislados se complementaba con la monumentalidad en el diseño y en la composición escénica de las diversas ciudades); y en tercer lugar -y salvo pocas excepciones- la disposición regular de las ciudades refleja el papel militar y estratégico que tienen que desempeñar, así como servir de medios de control. Tras esto pasa a analizar ciudades como Kassopeia, Seuthopolis, Goritza, Demetrias, Antioquia, Beroia, Apamea, Laodicea (como asentamientos seleúcidas, caracterizados por el establecimiento de ciudades griegas en un área donde la forma griega tradicional de vida urbana era desconocida, y para lo cual se combinaba monumentalidad, composición visual y terreno, tal y como se aprecia en el agora de Assos, Herakleia o la sugestiva Pérgamo). En estos momentos es cuando se acrecienta la tendencia hacia la simetría y la axialidad.

Capítulo 6 (*Etruscan and Roman planning in Italy*, pp. 94-120). Sostiene que fue gracias a los griegos que llevaron las ideas urbanísticas a los pueblos indígenas itálicos, lo que supone que no se mantiene la tesis de un desarrollo independiente de toda influencia griega en Italia (a pesar de las diferencias constructivas con las ciudades de la Magna Grecia), y propone como lugar de llegada de esas influencias el puerto griego de Spina entre Venecia y Ravenna. Un buen ejemplo de una pequeña pero floreciente ciudad itálica, que a la vez enfatiza la compleja interacción con griegos, etruscos y romanos, fue Pompeya.

A pesar de la influencia griega, los etruscos no fueron unos meros imitadores: sus ciudades gozan de una originalidad tal que indican que hicieron una

contribución independiente y afortunada al desarrollo de la planificación urbana en Italia. Luego dedica una parte a unas interesantes reflexiones sobre las colonias y su influencia en la distribución urbanística y agrícola, así como a los campamentos militares, llegando a la conclusión de que existe una auténtica relación entre la planimetría colonial y la centuriación.

Capítulo 7 (Planning in the Roman Empire, pp. 121-148), en él se detiene fundamentalmente a observar la implantación de las ciudades en aquellos lugares conquistados sin tradición urbanística en el Occidente. En cambio en Oriente, ricos en tradición urbanística, el éxito de Roma en este campo se debió a la radical transformación de las ciudades ya existentes, por lo que nuevas ideas y técnicas, materiales distintos, el concepto romano de monumentalidad, la composición y simetría arquitectónica así como los tipos de edificios específicamente romanos, fueron los que transformaron las ciudades originales de las provincias griegas y africanas. Mantiene también que la conquista de Oriente por Alejandro y la creación de los reinos helenísticos por sus sucesores unió Grecia y las tradiciones orientales; del mismo modo, Roma, al conquistar el Oriente griego, heredó y estableció esta tradición a su vez (140).

Capítulo 8 (The Ancient City and the urban infrastructure, pp. 149-163), en él hace una exposición breve pero muy bien hecha sobre el sentido que tiene la ciudad en la antigüedad y de sus elementos: vías, murallas, lugares de entretenimiento, conducciones de agua, espacios religiosos, etc...

Capítulo 9 (Epilogue, pp. 164-165) o reflexión final para subrayar la idea de que muchos de los cambios y desarrollos se produjeron no a través de un proceso continuo de evolución, sino a través de la interacción y reciprocidad de ideas y prácticas.

Por último, un apéndice (Town planning and the law, pp. 166-170) en el que se centra en los aspectos viarios de las ciudades, concretamente en las medidas que se tomaron en cuanto a dimensiones de las calles, limpieza y conservación de las mismas, o respecto del buen uso que hicieron sus inquilinos.

Señalar que el capítulo de notas se caracteriza por la nueva formulación, que consta del nombre del autor, el año de publicación y las páginas. Y en cuanto a la bibliografía es bastante extensa.

Resumiendo, es un excelente libro de consulta para nuestros alumnos que quieran conocer breve pero con acierto, las características del fenómeno urbanístico en la antigüedad, además de permitirles observar las ciudades como algo más que una entidad física de calles y edificios. En cuanto a la riqueza didáctica del libro hare hincapié en el número tan elevado de plantas de ciudades que normalmente no se consiguen con facilidad, así como en la posible lectura obligada del capítulo octavo para aquellos que quieran que sus alumnos consigan

una visión completa y entretenida (en un inglés asequible) del fenómeno urbano.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

T.P. WISEMAN, *Remus. A Roman Myth*, Cambridge University Press, Cambridge 1995. 243 págs., 18 ilustraciones. ISBN: 0-521-48366-2.

El libro que este profesor de la universidad de Exeter ha escrito es magnífico y muy útil. El primer adjetivo se debe a que está realizado a conciencia con un método "in crescendo" muy sugerente y eficaz. El segundo se constata pues es altamente recomendable para incitar a los alumnos a algunas reflexiones interesantes, pues además de todo, es tremendamente pedagógico.

La obra consta de un prefacio, diez capítulos, un apéndice sobre las versiones de la fundación de Roma, el conjunto de notas (puesto que no aparecen a pie de página), la bibliografía (donde se echa de menos la obra que sobre Rómulo publicara Mastrocinque en 1993) y un índice.

En el capítulo primero ("a too familiar story", 1-17) desmenuza las distintas tradiciones que nos han llegado sobre la leyenda de los dos gemelos, para a partir de aquí intentar responder a una serie de interrogantes que marcarán los siguientes capítulos.

En el segundo capítulo ("multiform and manifold", 18-30) a partir de las reflexiones que hicieran ya Puhvel, Lincoln, Eliade, Krappe y Ward (para el mundo celta, hindú o africano), acertadamente admite que estos estudios de mitología comparada indoeuropea no ofrecen ninguna solución para el mito que estudia.

En el siguiente capítulo ("when and where", 31-42) hace un rápido repaso al marco itálico desde el punto de vista cronológico, geográfico e iconográfico, en función de las distintas fuentes con la idea de mostrar que tales fuentes sólo son un "terminus ante quem" en lo que a la existencia de las tradiciones supone.

Continuando con la línea investigadora ascendente que con la que va entrelazando un capítulo con otro, este cuarto ("what the Greeks said", 43-62) versa sobre las distintas versiones que los autores griegos nos ofrecen, sobre la genealogía de los fundadores de Roma, para tratar de diseñar un cuadro cronológico que nos permita conocer cuándo aparece la figura de los mellizos, o cómo se conectan entre sí ambas realidades en los momentos finales del siglo IV - mediados del III a.n.e.

En el capítulo 5º ("italian evidence", 63-76) rastrea en cambio la aparición de los gemelos desde el espejo prenestino (sobre el que expone todas la hipótesis

posibles) para volver a subrayar un "terminus ante quem", que esta vez concreta alrededor del 296, para la existencia en el mundo romano de Rómulo y Remo como fundadores de la ciudad.

En consecuencia, en el capítulo siguiente analiza los Lupercalia (77-88) y tras su descripción y reflexión, concluye que la historia de Rómulo y Remo se desarrolló posteriormente a la de Evandro, y que por lo tanto tuvo que adaptarse a ella.

El capítulo 7º ("the arguments", 89-102) reflexiona que visto que las tres preguntas cruciales con las que inició el libro siguen sin respuesta (o sea: por qué mellizos en primer lugar, por qué se le llamó Remo, y por qué se le mató) decide observar entonces lo que los especialistas de los dos últimos siglos han ofrecido al respecto.

El capítulo 8º ("the life and death of Remus", 103-128) propone, a partir de los datos que ya conoce, estudiar la similitud entre la configuración legendaria de Remo y los diversos acontecimientos llevados a cabo por la plebe (tanto la secesión en el *mons murcus* como la posible identificación de Remuria con el monte sagrado). Después, analizando los períodos de terror y cuándo se realizan los sacrificios humanos, concluye que Remo sería la víctima sacrificial de la fundación de Roma (gracias al estudio del templo de la Victoria).

En el siguiente capítulo ("the user of a myth", 129-150) traza magistralmente la configuración de los mitos a través del teatro, y en él señala que una vez que una historia se ha presentado a la audiencia y ésta la ha aceptado, pasa a existir en sus mentes desde ese mismo momento. Puede que no nos guste, pero eso no la hará menos real (que sería lo que le ocurriría al grupo patricio con la figura de Remo), por ello, si se quiere cambiar la historia habrá que presentar otra y que sea aceptada del mismo modo que la anterior (de aquí la muerte de Remo en los *ludi scaenici* a manos de los patricios).

Por último, el capítulo 10 ("the other Rome", 151-159) se inicia con un repaso genial a la visión de Roma que hemos tenido desde las democracias del siglo pasado al Hollywood más espectacular, y todo ello para finalizar con la intriga que al igual que el mito de Remo, aun hay muchas dudas por resolver en esta apasionante civilización.

Carlos ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

EVA CANTARELLA, *Pasado próximo. Mujeres romanas de Tácita a Sulpicia*, Traducción de María Isabel Núñez, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, 220 pp.

La prestigiosa colección "Feminismos", instrumento fundamental para los estudios sobre las mujeres que publican conjuntamente Ediciones Cátedra, la Universidad de Valencia y el Instituto de la Mujer, va acercándose al medio centenar de volúmenes con uno dedicado a las romanas, *Pasado próximo*, obra reciente de Eva Cantarella, editada por Feltrinelli de Milán en marzo de 1996.

La autora, Eva Cantarella, catedrática de Derecho griego y romano en la Universidad de Milán, es muy conocida en nuestro país. Interesada ante todo por aspectos de los derechos de Grecia y Roma desde la perspectiva más profundamente humana, ha publicado obras fundamentales sobre la pena de muerte (*I supplizi capitali in Grecia e a Roma*, Milán, 1991), sobre la teoría bachofiana del matriarcado, sobre la homosexualidad en el mundo antiguo, sobre la situación social y la condición jurídica de las mujeres griegas y romanas. Son justamente sus obras básicas sobre estos últimos aspectos las que le proporcionaron esa fama en España a la que acabo de referirme: muy pronto encontraron excelentes traducciones a nuestra lengua dos de sus obras mejor conocidas y más divulgadas: *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana* (trad. de Andrés Pociña, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991) y *Según natura. La bixesualidad en el mundo antiguo* (trad. de María del Mar Llinares, Madrid, Ediciones Akal, 1991).

El libro que se nos ofrece ahora en castellano resulta nuevo solamente en parte: articulado en dos grandes apartados, dedicados en concreto a los "orígenes de Roma" y a "la ciudad" (esto es, la época republicana y el principado de Augusto), el primero de ellos en buena medida actualiza un pequeñito libro, publicado en 1985, y que sería precursor de todos los trabajos posteriores de Cantarella sobre mujeres romanas: *Tacita Muta. La donna nella città antica* (Roma, Editori Riuniti, 1985). La autora explica perfectamente en la Introducción cuál es el sentido de cada uno de tales apartados: "Esta primera parte traza en consecuencia las líneas fundamentales de la condición femenina en los albores de la ciudad de Roma, incluyendo además la comparación con la condición de las mujeres pertenecientes a las *ethne* que contribuyeron a formarla, esto es, de las mujeres etruscas, de las sabinas y de aquellas que pertenecían a ciudades del Lacio diferentes de Roma" (p. 13) "La segunda parte, dedicada, tras el fin de las instituciones monárquicas, a los siglos de la República y a los años en que se consolidó el poder personal de Augusto, trata de recoger los cambios producidos en la condición femenina a partir de la consideración de la nueva libertad de

palabra de que disfrutaron las mujeres en aquellos siglos, debido a una serie de circunstancias que trataremos de especificar. En algunos casos las mujeres llegan a preparar discursos y a pronunciarlos ante los tribunales y, de modo todavía más excepcional, a escribir poesías. La segunda parte del libro se ocupa, en consecuencia, de las mujeres que vivieron en el periodo de la llamada "emancipación", de la cual -según los hombres de su tiempo- ellas abusaron cuanto pudieron" (p. 14).

Esta historia del desarrollo histórico de la condición de las mujeres en Roma se presenta con gran fluidez, con una forma muy agradable de organización, dejando la presentación de tesis distintas y la discusión argumental, así como la documentación bibliográfica, relegadas a las notas, de manera que el libro pueda ser leído sin gran esfuerzo por no especialistas -que tienen a su discreción prescindir del aparato erudito contenido en las notas- y por especialistas. Mujeres significativas en ese desarrollo reciben un tratamiento más detallado: tal es el caso de la diosa Tácita Muta (demostración obvia de que el uso de la palabra era prerrogativa masculina en el origen), Tanaquil, Lavinia, etc., en la primera parte, o Clodia-Lesbia y Sulpicia en la segunda.

Muy interesantes resultan las "Reflexiones finales" (pp. 189-207), en las que Cantarella ofrece una ágil recapitulación de cinco ideas generales derivadas de sus análisis históricos de la situación de las romanas, no sólo en este libro sino en los otros en que se ha ocupado del tema. Centrándose siempre en la gran diferencia que existió entre la situación de las griegas y las romanas, en el caso de Roma fue consecuencia sobre todo de la existencia de un pacto tácito entre los dos sexos, que, si bien no establecía una igualdad de derechos, tampoco se basaba exclusivamente en la opresión de uno por el otro: "Era un modelo de relación, basado en los recíprocos beneficios que obtenían las partes del acuerdo contraído tácitamente, y que garantizaba a las mujeres compensaciones lógicamente satisfactorias. Era un modelo de relación tan eficaz que mantuvo su vigencia durante siglos y siglos, hasta llegar a nosotros, en el umbral del tercer milenio" (pág. 207). Como consecuencia, hablando como mujer, en la situación de las romanas ve Cantarella "nuestro pasado próximo", aspecto que le parece sumamente importante, por lo que ha querido reflejarlo en el título del libro, que concluye con esta frase: "Es nuestro pasado próximo. Y quizá, en alguna medida, es también una parte en nuestro presente" (p. 207).

Dos notas para acabar. La primera se refiere a la Bibliografía (págs. 209-218), abundante y bien seleccionada, pero un poco injusta con las aportaciones españolas de los últimos años; la profesora Cantarella, que sabe perfectamente cuánto se la aprecia en España, debería prestar algo más de atención a los múltiples trabajos, muchos de ellos valiosos, que sobre su tema se publican en este país en

los últimos tiempos; y esto lo digo sin dejar de reconocerle mi agradecimiento por la alta valoración que hace del tratamiento de Sulpicia en mi libro *No sólo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y en verso* (Madrid, 1994), única obra española que encuentro en su bibliografía. La segunda se refiere a la traducción de María Isabel Núñez, muy ajustada según he podido comprobar con el original, y en un castellano estupendo, de agradabilísima lectura, con escasas erratas (por señalar alguna, Patercolo por Patérculo en p. 150, Antonio por Aurora en *N. de la T.* de p. 194).

En resumen, un excelente libro sobre las mujeres romanas, del que como mujer me siento muy agradecida, y muy orgullosa al felicitar a su autora, a su traductora, a la directora y a las asesoras de la colección en que se publica.

Aurora LÓPEZ
Universidad de Granada

José BELTRÁN FORTÉS y Luis BAENA DEL ALCÁZAR, *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*. Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir. Colección Arqueología, Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1996. 203 págs., 72 figuras, ISBN: 84-86944-41-4. Depósito Legal: SE-2293-96.

El presente trabajo es producto del proyecto de investigación "Arquitectura funeraria romana del alto Guadalquivir. Planteamientos de objetivos" subvencionado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En él se presenta un gran volumen de piezas arqueológicas, conservadas en los Museos de Úbeda, Arqueológico Nacional de Madrid, Provincial de Jaén, Municipales de La Carolina y Linares; que se adscriben a diferentes necrópolis urbanas del Alto Guadalquivir, *Castulo, Ilturgi, Ossigi, Tugia, Vrgavo, Tucci*, pero fundamentalmente la investigación se centra en el análisis de la *Salariense*.

En la introducción se plantea la problemática que plantea este tipo de estudios. En primer lugar, se trata de un conjunto de restos arquitectónicos y escultóricos descontextualizados, hecho que ha forzado el examen y la metodología de análisis. Por otra parte, este valioso conglomerado responde a una serie de características comunes: sillares de arenisca o calizas locales, de similitud tipológica, adscritas a mausoleos, y enmarcadas cronológicamente en los años finales de la República e inicios del Alto Imperio.

La obra se divide en cuatro capítulos: el primero de ellos dedicado a la recopilación de materiales arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de *Salaria*, depositados en el Museo de Úbeda, señalando la descripción, dimensiones y bibliografía del fragmento. En total son diez las piezas catalogadas. Asimismo, se completa con el examen petrográfico de siete de las piezas llevado a cabo por el Laboratorio de Láminas Delgadas del Departamento de Geología de la Universidad de Huelva.

A continuación se exponen diversos elementos, base para la reconstrucción. En primer término, los frisos ocupan un espacio protagonista en el trabajo de J. Beltrán y L. Baena. Se muestra el friso del *monumentum Salariense* conformado a partir de inscripción, metopas y motivos esvásticos. Seguidamente se incluyen otros frisos de la zona, como los de *Cástulo* (dórico, con metopas, máscaras, cabeza de toro, rosetas), *Tugia* (máscara báquica entre esvásticas, roleos acantiformes), *Iliturgi*, (máscaras) o *Vrgavo* (epígrafe y personaje con bueyes). Del mismo modo se presentan ejemplares de otras ciudades romanas, como Pompeya, Ostia, Sestino, Lyon, Köln, etc.

Otro apartado se dedica a las pilastras y guirnaldas, siguiendo el esquema de análisis anterior. Se detallan las de la colección La Chica de Mengíbar y las procedentes de *Cástulo*. De la misma manera se catalogan las pilastras y balaustradas de *Castulo*, *Iliturgi* y *Jódar*. Se prolonga con el estudio de los cuerpos; inferior siguiendo esquema de pilastras y guirnaldas, y superior ajustado en base a estatua femenina velada y cubierta piramidal o a doble vertiente. También se incluyen otros elementos depositados en el Museo Ubetense, como la representación del león apoyado sobre cabeza humana y cornisa dispuesta sobre ménsulas. El resultado es la exposición de tres hipótesis de reconstrucción, producto de la comparación, que dan como fruto una restitución ideal suma de las propuestas descritas.

El tercero de los capítulos se dedica al análisis iconográfico de la decoración en relieve cotejando los ejemplares peninsulares y foráneos. Se consideran motivos geométricos, vegetales, animalísticos y báquicos (centrados en las máscaras). De este conjunto se deduce un simbolismo relacionado con el dios *Baco*.

El estudio se completa con el capítulo dedicado a clientela y talleres. Las familias registradas, tomando como base la documentación epigráfica, son la de los *Stilacii* en *Salaria*, *Cornelia* en *Castulo*, *Clodii* en *Tugia*, *Horatii* y *Lucretii* en *Vrgavo*.

En relación a las producciones, se expone como éstas se trabajan en talleres locales que llegan a desarrollar un estilo propio, a pesar de tomar como modelo ejemplares romanos. Sobresalen dos centros importantes el de *Castulo* y

el de *liturgi*.

La obra incluye también un anexo con la bibliografía citada e indica la procedencia de las ilustraciones. Los dibujos realizados por J.M. Moyano Carballo y la documentación fotográfica facilitada por el Instituto Arqueológico Alemán, Museo Arqueológico Nacional y otras realizadas por M. Cuenca.

En suma, nos encontramos ante un estudio muy atractivo para el análisis de la arqueología funeraria romana, concretado a partir de un profundo trabajo de campo y de documentación.

Eva M^a MORALES RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

LÉVY. *Les Philosophies hellénistiques*. Le Livre de Poche, Paris, 1997. ISBN: 2-253-90537-2. 249 pp.

El libro que nos presenta Lévy se inscribe en esa tradición, tan bien cultivada por los franceses desde Descartes hasta Jacqueline de Romilly, que es la prosa filosófica. En él, conjugando el rigor analítico, la interpretación aguda, la esquemática y pedagógica sencillez y el correcto uso de las fuentes, se intenta hacer una interpretación en su conjunto de las distintas tendencias y corrientes filosóficas que constituyen el pensamiento helenístico, lo cual lo hace un valioso aporte para el estudio y difusión de este período de la historia de la filosofía.

Al abordar las distintas escuelas que se desarrollaron entre la muerte de Alejandro (323 a.C.) y la caída de Egipto (30 a.C.), el autor nos introduce brevemente en las condiciones sociohistóricas, tan especiales, lo sabemos, que condicionaron la especulación filosófica de esta época. Sin embargo, quedan otros factores, otras características que van a influir en la conformación de este pensamiento. Sus caracteres epistemológicos, el tipo de saber que perseguían, en el que las fronteras de la filología y de la historia se permeaban con las de la filosofía, y hasta la estructura y rituales internos de cada una de las escuelas, son factores que atinadamente se contemplan como definidores, también, de la dinámica cognoscitiva desarrollada por estos años. Posteriormente, Lévy pasa al estudio de cada una de estas escuelas según un criterio bastante particular. En este respecto, el lector echará de menos sendos capítulos dedicados a cínicos y peripatéticos. Éstos, explica el autor, “se consagraron más a la elocuencia o a la historia que a una investigación verdaderamente filosófica” (p. 10), aquellos, prosigue, constituyen un caso especial. “Por la oposición que establecen entre los falsos males y los falsos bienes, por su referencia a la ley natural, por su

cosmopolitismo”, anuncian al estoicismo; por otra parte, “por su crítica de la religión popular y su rechazo del providencialismo se adelantan al epicureísmo”. Sin embargo, jamás constituyeron propiamente una escuela, y deben ser considerados como “un movimiento filosófico prehelenístico más que como una filosofía verdaderamente helenística” (p. 11).

El primero de los capítulos está dedicado a *Pirrón y la revelación del escepticismo*. En una breve exposición, el autor da cuenta de la magnitud y de la influencia que tuvo sobre todo el pensamiento posterior la revelación escéptica y su conformación como sistema filosófico, lo que se debe a Pirrón (360 a.C. aprox.), filósofo nacido en Elis, la patria del viejo Néstor, y cuyo aporte es indisoluble del ideal del sabio impassible que tanto exaltaron estoicos y epicúreos. Posteriormente, el autor pasa a estudiar a *Epicuro y el epicureísmo* en un capítulo que, como es de esperar, consume junto con el dedicado al estoicismo la mayor parte de la extensión del libro. En esta parte, Lévy nos conduce a la doctrina del Jardín a través de una introducción en la vida y obra de Epicuro, así como en los aspectos más resaltantes de su escuela como institución y del desarrollo de ésta a su muerte. Después, luego de revisar la vieja polémica por la que los enemigos del epicureísmo afirmaban que éstos no constituían un sistema filosófico propiamente dicho, el autor pasa a analizar cada uno de las tres partes de este sistema : la física, la teoría del conocimiento o *canónica* y la ética.

El tercer y más extenso de los capítulos de este libro está dedicado al estoicismo. Aquí, el autor nos introduce en el estudio de la más influyente de las corrientes filosóficas del helenismo mediante una aproximación primera al proceso de la conformación de esta escuela, su historia, los aspectos de su doctrina y la morfología de su sistema. Así, siguiendo la organización que ya era tradicional desde Crisipo, Lévy pasa a estudiar, por este orden, la lógica (retórica, gramática, gnoseología y lógica propiamente dicha), la física (cosmología, teología, psicología) y la ética (política y ética propiamente dicha), dedicando especial interés a todos aquellos aspectos de la filosofía del Pórtico que históricamente han sido motivo de polémica : determinismo y libre albedrío, mántica y religión, la teoría del bien y de los indiferentes.

Concluye este libro con un breve capítulo dedicado a *La nueva Academia y el Neopirronismo*, en el cual, luego de un breve abordaje histórico de la Academia desde Platón hasta Filón de Larisa, se hace una exposición sucinta de los principales temas del debate filosófico desarrollado a partir de Arcesilao y Carnéades : la duda académica, el concepto de la *epoché*, ética y gnoseología. Finalmente, el autor dedica una última parte de este capítulo al renacimiento del escepticismo de Pirrón, ya en período romano, llevado a cabo por Enesidemo, oscuro autor de unos *Discursos pirronianos*, cuya influencia en el pensamiento de

la época recoge la doxografía ciceroniana. Cierra finalmente este volumen una aguda y brevísima conclusión, en la que Lévy resalta la vigencia de la filosofía helenística y la actualidad de los problemas que plantea. Así, el pensamiento helenístico, "unas veces asimilado, otras reinterpretado, otras rechazado, continúa intensamente presente allí donde parece ignorado o despreciado" (p. 221). Completan el volumen una bibliografía con los principales títulos agrupados por escuelas y actualizados hasta 1997, una cronología de los principales hechos históricos, así como los correspondientes índices de abreviaciones, conceptos y nombres propios.

Mariano NAVA CONTRERAS

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

BOECIO, *La consolación de la filosofía*, Edición de Leonor Pérez Gómez, Ediciones Akal, Madrid, 1997, 335 pp.

La obra más importante de Boecio (480-524), *La consolación de la filosofía*, encierra una serie de atractivos que le confieren un interés eterno: escrita en un "momento difícil", mientras su autor espera entre rejas que se cumpla la injusta condena de muerte que pesa sobre él, nos gana no sé si más por el interés de su asunto, una reflexión filosófica de amplios horizontes, sobre temas como la providencia divina, la libertad humana, la fuerza del destino, que pueda servir de alivio ante las dificultades; o por su curiosa forma, rompiendo definitivamente los cánones clásicos tan reacios a admitir en una obra la mezcla de prosa y verso, el inquietante *prosimetrum*, que sin embargo ya en tiempos lejanos había dado en la literatura romana algún resultado tan interesante como el *Satiricón* de Petronio; o por su fuerza humana, al presentarnos a un hombre inmensamente culto que prescinde a propósito de un tratamiento confesional de los temas filosóficos verdaderamente trascendentes y nos ofrece una visión racional, filosófica, de los mismos, haciendo que podamos colocarlo tanto entre los filósofos paganos como entre los pensadores cristianos, tanto entre los escritores clásicos tardíos como entre los medievales.

Sin duda fueron razones de este jaez las que hicieron de *La consolación de la filosofía*, cronológicamente colocada en los albores de lo que solemos denominar Edad Media, uno de los libros más leídos a lo largo de todo el milenio que abarca, y más tarde en los tiempos modernos: de hecho, puede asegurarse que no faltaba en ninguna biblioteca medieval que se preciara. Como señala Von Albrecht en su *Hist. de la lit. rom.* al referirse a su pervivencia, "Junto a la Biblia,

la *Imitación de Cristo* y los poemas de Virgilio, la *Consolatio* fue uno de los libros más leídos hasta la edad moderna. Apenas cincuenta años después de la Biblia de Gutenberg existen ya cuarenta y tres ediciones impresas de la *Consolatio*. Todavía Edward Gibbon la llama "a golden volume, not unworthy of the leisure of Plato or Tully".

Y sin embargo esta obra fundamental en la Historia de la humanidad estaba francamente mal representada en cuanto a traducciones a una de las lenguas más importantes de nuestro tiempo, la castellana. El panorama que presenta de forma muy documentada Leonor Pérez Gómez resulta bastante desolador: no encuentra dificultad esta autora para enumerar buenas traducciones actuales al francés, al inglés, al italiano o al alemán, y sin embargo sólo registra dos no "fiabiles" a nuestra lengua, una de ellas debida por ejemplo a J. B. Bergua, autor del que hemos tenido ocasión de encontrar versiones de clásicos de todas las lenguas imaginables..., realizadas directamente del francés.

Pero dicho todo esto, vamos con un análisis del libro que nos ocupa. Conviene señalar, en primer lugar, que a pesar de la norma (equivocada) que tiene la colección Akal/Clásica de poner en sus volúmenes "Edición de...", no se trata de ediciones propiamente dichas, sino de traducciones, eso sí, nuevas, directas y realizadas siempre por especialistas, de los textos griegos y latinos al castellano, provistas de una introducción. En el caso de la presente, llama poderosamente la atención la excelente introducción que abre el volumen, fruto de muchos años de dedicación a ella. Comienza Pérez Gómez ofreciendo un sucinto pero estupendo y útil "Contexto histórico y cultural", especialmente necesario si tenemos en cuenta que buena parte de los posibles interesados en la lectura de esta obra no tendrán un conocimiento muy amplio de ese período puente en que vivió Boecio. Sigue una detalladísima biografía del autor (pp. 10-20), una introducción general a sus escritos (pp. 20-27), para tocar a continuación de forma concreta y más amplia *La consolación de la filosofía*. Aspectos concretos de la obra merecen, a juicio muy plausible de la autora, desarrollos propios más pormenorizados: tales son los apartados "La tradición literaria y filosófica de la *Consolación*" (pp. 39-57), "Fuentes filosóficas de la *Consolación*" (pp. 58-66), "El estilo y la lengua de Boecio" (pp. 66-69), "Fortuna de la *Consolación*" (pp. 70-76). Comentario aparte requiere el último capítulo, "La transmisión del texto", en que se traza una rápida pero clarificadora historia del texto de la obra, hasta la aparición de las primeras ediciones, y una síntesis de las fundamentales que se han publicado desde entonces a nuestros días; un repaso de las traducciones de la *Consolación* a otras lenguas, para pasar a las habladas en España, nos convence de la necesidad acuciante que existía de realizar una como la que aquí se nos presenta. A propósito de ella, señala Pérez Gómez que ha "intentado recoger en lo posible estas características del estilo

de Boecio sin dejarnos llevar pese a ello a una traducción demasiado pegada al texto que dificultaría aún más la comprensión de una obra ya de por sí difícil" (p. 80). La verdad es que ha conseguido su propósito, ofreciendo una versión muy legible y muy aceptable, utilizando el texto latino del *Corpus Christianorum* publicado por Ludwig Bieler en Turnholt, 1957; hay que señalar, por otra parte, el riquísimo aparato de notas que encontramos en la práctica totalidad de las páginas, basadas, como reconoce con toda honestidad la autora, en el *Kommentar zu Boethius De consolatione philosophiae* (Berlín, 1978) de J. Gruber, cosa que no disminuye para nada su mérito.

No puedo acabar esta reseña, más rápida de lo que sería de desear, sin una referencia a la Bibliografía: once páginas bien llenas (pp. 82-92) de las referencias a los estudios (libros y artículos) más interesantes sobre Boecio y la *Consolación*, sin duda constituirán una guía de referencia para quien desee trabajar a partir de ahora sobre este autor y su obra; y es de estricta justicia señalar que se trata de una bibliografía realmente consultada, y, por ello, absolutamente congruente: si no faltan datos sobre número de volúmenes de revistas, o sobre paginación de los artículos, se debe sencillamente al hecho de que la autora ha tenido en sus manos estos trabajos. Conviene subrayarlo porque no siempre ocurre así.

La colección Akal/Clásica nos tiene acostumbrados a excelentes traducciones de autores griegos y latinos con una apariencia humilde, pero muy atractiva, de libritos de bolsillo: esta *Consolación* de Boecio, magníficamente presentada y traducida por Leonor Pérez Gómez, enriquece sin duda la colección. Mi enhorabuena más sincera a la autora y a los responsables de la edición.

Andrés POCIÑA
Universidad de Granada